

Que puede otra vez cerrarse,
Sin que llegue á conocerse,
Vive Dios, que he de llevarlo
A Lidoro, que no siempre
Tengo de ser desgraciado;
Que bien puede sucederme,
Que pues del pan, y del palo
Todos participar suelen,
Y aquí encontré con el palo,
Allá con el pan encuentre. *Vase.*

Salen Bacho y el rey

BACH. ¿Qué es, señor, lo que mandáis?

REY. Conozco vuestra prudencia,
Y un cuidado fiaros quiero.

BACH. Cielos, que ahora me venga *Ap.*

El rey á estorbar, que vaya,
Donde Lidoro me espera!

¿Qué manda tu magestad
Pues sabe, que es la respuesta
De la voz de su precepto,
El eco de mi obediencia?

¡Quién pudiera despedirse! *Ap.*

REY. Sabed, príncipe, que apenas
Tuve el gusto de pensar,
Que quedaba satisfecha,
En la muerte de Thefeo,
Con mi venganza, mi ofensa:
Cuando un confidente mio,
Que tengo dentro de Atenas,
Me avisa, que así que supo
De su príncipe la nueva,
Se alteró el reino de modo,
Que no hubo persona apta,
Que no se alistase, haciendo

Homenajes y promesas,
De no volver á la patria
Sin dejar antes á Creta,
O convertida en cenizas,
O reducida á pavesas.
Y en fin, que embarcados todos
En una armada tan gruesa,
Que quedando el mar poblado,
Queda desierta la tierra,
Navegan ya; pero yo
Prevenirme de manera,
Que la prevención, cordura,
Y no recelo parezca,
Quisiera, porque los míos,
Viéndome temer, no entiendan,
Que ya empieza á ser vencido,
Quien á recelarse empieza.
Mas venid, veréis las cartas,
Para que mejor con ellas
Acordemos, lo que hacerse
Debe, que estas materias
Se han de resolver despacio,
Y ejecutarse de prisa.

BACH. Vamos: ¿qué dirá Lidoro
De mi tardanza? Mas fuerza *Ap.*
Es seguir al rey ahora:
Pues aunque quede mal puesta
Mi opinión, sabrá después,
Volver mi valor por ella. *Vanse*

Sale Thefeo

THEF. Cansado estoy de esperar,
A que venga mi enemigo,
Que de esperar me fatigo,
Aún más que de pelear.

¡Válgame Dios! ¿Quién diría
A Bacho cuanto pasó?
Que Ariadna me libró,
Y que Phedra me quería,
Pues; pero aquí un caballero,
Si no me engaño, llegar
Veo; justo es aguardar,
Por si no fuere, el que espero.

Sale Lidoro con un papel

LID. Ahora de recibir
Acabo este papel,
Y á dar la respuesta de él
Quiere mi valor salir;
Porque sin duda, pretende,
Bacho mi juicio trocar;
Pues me llega á mí á acusar
De lo mismo, que él me ofende.
Porque cuando él inconstante
Con Phedra ofende mi amor,
Me acusa, de que traidor
De Ariadna soy amante.
Sin duda, su engaño piensa,
Fingiendo, que le compito,
Hacer común el delito,
Por hacer menor la ofensa.
Mas pues yo no se la hice,
Y él á mí, sí, morirá,
Por la causa, que me dá,
Y no, por la que me dice.
Pero mi viste previene
Hacia allí un bulto.

THEF. ¿Quién va?

LID. Sin duda es Bacho el que está.

THEF. Sin duda es Bacho el que viene.

LID. Príncipe

THEF. Acabad por Dios

De llegar, refír podéis,

Que en ver, que quien soy, sabéis,

Conozco yo, quien sois vos.

Riñen los dos

LID. ¡Qué valor!

THEF. ¡Destreza rara!

LID. Valiente sois.

THEF. Tengo honor.

LID. A no tener mi valor,

Pienso que el vuestro envidiara.

THEF. No tenéis, que envidiar cierto,

Que un Hércules en vos veo.

LID. Cumplir con quien soy deseo:

Mas ¡ay de mí! que me has muerto.

THEF. Cielos, mi peligro es fuerte

Si hallan que soy su homicida;

Pues sobre deber mi vida,

He cometido otra muerte.

Mas pienso, que el mejor modo,

De enmendarlo, es apartarme;

Pues con solo retirarme

Queda remediado todo. *Vase*

Sale Bacho

BACH. ¡Qué cansado ha estado el rey!

No se como lo he sufrido;

Porque, como era tan otros,

Sus cuidados, de los míos,

Por más, que me consultaba

Sus políticos designios,

No pasaban sus razones

De aquel exterior ruido,
Que no pasa á la atención,
Aunque llega á los oídos.
¿Pero qué quietud es esta?
A nadie en el Parque miro.
¿Qué fuera, que de cansado
De esperarme, se haya ido
Lidoro? Pero, ¿qué es esto?
A los rayos mal distintos
De la luna miro un hombre,
Que en mortales paroxismos,
Dá entre las muestras de muerto,
Escasas señas de vivo.
¿Quién será?

¡Válgame el cielo!

Dent. Hacia el Parque fué el ruido.

Salen Thebandro y guardas

THEB. Hacia aquí dicen las voces,
Y no mal, cuando distingo
Un hombre embozado, y otro
A sus pies muerto, ó herido:
Llegad á reconocerlos.

TODOS. Dáos á prisión.

BACH. Mas reprimo *Descúbrese*
La cólera: Ved, Thebandro,
Que soy yo, y que á este sitio
Llegué apenas cuando en él
Ví, lo que vos habéis visto.

THEB. Que vos lo digás, señor,
Me basta; pero es preciso
Reconocerlo.

BACH. Llegad.

THEB. ¿Qué es esto, cielos divinos?
¿Qué es lo que miran mis ojos?

¿No es el príncipe de Epyro
Lidoro, el que casi ya
En los últimos suspiros,
Está haciendo de su sangre
Infelices desperdicios?

BACH. Cielos, ¿cómo pudo ser?

THEB. Señor, pues cuando vos mismo
Habéis sido el agresor,
¿Os admiráis?

BACH. Pues me admiro,
Claro está, que no fui yo;
Que mal pudiera mi brío
Querer, con negar la culpa,
Hacer bajeza el delito.

THEB. Ved, príncipe, que en Palacio
Estaban ya muy sabidos
Los disgustos de los dos,
Por causas, que no averiguo:
Y á un hombre como Lidoro,
¿Quién hubiera que atrevido
Osara darle la muerte,
Sino vos?

Llega uno de los guardas con el papel

GUAR. Allí caído,
Estaba este papel,
Que es factible, que haya sido
De Lidoro, y que por él
Saques algo.

THEB. Bien has dicho.
Quiero ver lo que contiene:
Llega la luz.

GUAR. Ya te sirvo.

Lee TE. Príncipe, descubiertos ya los enga-
ños, con que sirviendo á las dos in-

fantas me ofendéis, con la una en gusto y con la otra en el pandonor, no me queda á que apelar, sino á la venganza: en el Parque os espero, Bacho.

Véis, príncipe como para Sustanciar este delito,
Ya sobran las evidencias
Si faltaban los indicios.
Mas, supuesto que no soy
Aquí yo, más que un ministro,
Que en vos no puedo tener
Jurisdicción ni dominio,
Sólo me toca dar cuenta
Al rey de lo sucedido,
Y si por vos me pregunta
Decirle que no os he visto;
Que aún bien, que no sois hombre,
Que puede estar escondido.
Vosotros ese cadáver
Llevad. *Vanse y queda Bacho*

BACH. ¿Habrà sucedido
A alguno tal confusión,
Como hallarse de improviso,
Sin haber tenido culpa,
Conuencido de un delito?
El papel, que yo á Lidoro
Escribí del desafío,
Es el que más me condena:
¿Quién creerá, cielos divinos,
Que la culpa no es verdad
Y que es verdad el indicio?
¿Háse visto igual aprieto
Como estar á un tiempo mismo,
Por una parte inocente,

Por otra parte convicto,
Del delito que no tengo?
Decir, que yo vengativo
Le di la muerte, demás
De dar fuerzas al peligro,
Es mentira y es bajeza;
Y es de mi valor indigno,
Que una bajeza cometa,
Por complacer un delirio.
Si digo que no, el papel
Es tan terrible testigo,
Que aunque yo escribirle pude,
Nunca podrè desmentirlo.
Además de que no he de hacerme
Tanto desaire yo mismo,
Como decir la verdad,
Donde no he de ser creído.
Pues ya que no tengo medio,
Ni puede hallar el juicio,
Ni pruebas para negarlo,
Ni razón para decirlo.
Irme de Creta es mejor,
Puesto que tengo navíos
En que poder embarcarme,
Antes que corra peligro,
En reino extraño, mi vida,
O sabiendo los de Epyro
De su príncipe, la muerte,
Hallando desprevenidos
A mis Estados, en ellos
Se venguen. Adiós hechizo
De Creta, que en este Alcázar
No hay un solo laberinto. *Vase*

Salen Ariadna y Atún
ATUN. Lo que te digo ha pasado

Señora, y tengo por cierto,
Que Lidoro queda muerto,
Y el Palacio alborotado.

ARIAD. ¿Y es Thefeo quien le ha dado
La muerte?

ATUN. No hay que dudar,
Porque yo al verle bajar,
Al Parque, armado y cruel,
Bajé escondido tras él
Y se lo vi yo matar.
Además, que él ahora ha entrado,
Mostrando indicios no escasos,
Con apresurados pasos,
Y con aliento turbado,
El acero ensangrentado,
El rostro pálido y fiero,
El labio mudo, parlero,
El color tal, que pensara
Cualquiera, que de la cara
Se fué la sangre al acero,
Que de esta manera ahora
Allá dentro lo dejé.

ARIAD. ¿Y sabes tú, por qué fué
La pendencia?

ATUN. No, señora.

ARIAD. ¡Ay de aquella que le adora,
Y una vida, que advertida
Guardó, ve casi perdida!
Pues si le pretenden, no queda
Hile ya con que se pueda
Restaurar el de su vida.
Temo le prendan; porque
Entonces el duro filo
Cortará á su vida el hilo,
Que yo con otro anudé:

Y porque mi industria fué
Lachesis, en mal tan fuerte,
¿Qué razón hay, si se advierte,
Que al mirarla combatida,
La Lachesis de su vida
Sea atropos de su muerte?
Cuanto es mejor el cruel
Lance, huir, pues con huir,
A él le libro de morir,
Y á mi de morir con él:
De manera, que fiel
A los dos soy este día,
Pues de la nobleza fia
Mi amor, que me restituya,
Viendo, que libro la suya,
En él, la suya, y la mia.
Parte, Atún, y dí á Thefeo,
Que venga á verme al momento.

ATUN. Será con mi movimiento
Un tullido tu deseo:
Pues solo tu ingenio, creo,
Que nos podrá dar favor,
Sacando de tu labor
Vida, que darnos, y agudo
Darla en un dedal, quien pudo,
Darla en un devanador.
Pero si acaso ha salido
Mi amo fuera, ¿qué haré?

ARIAD. Dile que no entre, porque
Puede de lo sucedido
Resultar algún ruido,
Y en todo caso será
Bien, que esté fuera; pues ya
No es segura la prisión,
Que yo estaré en el balcón,

Que cae al Parque.

ATUN. Bien está.

Vase

ARIAD. Amo á Thefeo, y temo de manera
Su muerte, que me fuera más ligero
Tormento, si muriendo yo primero,
Los riesgos de su vida no temiera.
Mil veces mi temor lo considera
Blandido sobre el cuello el duro acero,
Y tantas veces yo del susto muero,
Cuantas presumo, que el morir pudiera.
Y no es el mayor daño, si se advierte,
Estar de tantos riesgos combatida,
Que otro mal tengo, que temer más fuerte:
Que es pensar, que con alma fementida,
En algún tiempo puede darme muerte,
A quien yo tantas veces doy la vida. *Vase*

Salen Thefeo y Phedra

PHED. ¿Qué dices? ¿La muerte á Bacho
Le diste tú?

THEF. Si, señora,
Que lo que atestigua el brazo,
Mal lo negará la boca.
Recibí un billete suyo,
En que su pasión celosa
Brevemente se explicaba,
Por querer presuntuosa
Remítir la explicación
De su cólera á las obras.
Bien, que expresaba, que yo
Por gusto o por vanagloria,
A las dos os sirvo, y que
Le ofendo en entrambas cosas,
En la opinión, con la una,
Y en el gusto, con la otra.

El como llegar pudiese
El á saber nuestra historia,
No me toca á averiguarlo,
Aunque sentirlo me toca.
Sali, en fin, al desafío,
Fué mi espada más dichosa,
Dí la muerte, ya lo sabes
Todo: pues escucha ahora
A lo que vengo. Bien sabes
Adorada Phedra, hermosa,
Que desde el primer instante,
Que te ví, te entregué toda
El alma, tan sin reservas,
Que aun mis ansias amorosas
No fueron mías, ni pude
Merecer en las congojas;
Porque á ninguno le pueden
Dar mérito ajenas obras.
Y siendo tuyas las mías
Pareciera acción impropia,
Si quisiera mi cariño,
Que te obligaras de cosa,
Que era tuya, de manera,
Que incapaz la vanagloria
Quedó de poder servirte;
Pues reducida á una sola
Acción la mayor fineza
Fué, no poder hacer otra.
También sabes, que Ariadna,
O por noble ó por piadosa,
Hizo empeño de librarme
Con finezas tan heroicas,
Con industrias tan agudas,
Y acciones tan generosas,
Que á hallarme con alma, fuera